

SALMO VI (1).

Domine ne in furore tuo arguas me &c.

David continúa gimiendo en el salmo sexto; pero es otro el objeto que llama su atención. En los tres anteriores se ha quejado de la injusticia de los hombres: en este teme la ira del Señor ménos por sí que por Israel su pueblo, en cuyo nombre dirigia Jeremías al Señor una oracion semejante en el tiempo del cautiverio de Babilonia (2); porque no puede creerse que no haya sido prevista por David esta grande revolucion anunciada tanto tiempo ántes por Moises; no puede dudarse que David haya conocido por el espíritu profético el grande castigo con que Dios habia de castigar algun dia á Israel y que representaba los que habia de sufrir el pueblo cristiano. A los grandes escándalos de las heregias y de los cismas, que son el objeto de los tres salmos precedentes, siguen los grandes golpes de las venganzas del Señor, como las inundaciones de los bárbaros, de los sarracenos y otros pueblos enemigos del nombre cristiano. En medio de estas grandes calamidades, que llevaron por todas partes la desolacion y la muerte, la Iglesia dirige al Señor este salmo, porque segun S. Agustin, la Iglesia es la que ora en él: *Orat Ecclesia* (3). Suplica pues por sus hijos en medio de las plagas de que los ve heridos.

Ser Supremo, no me reprendas en tu ira (4), ni me castigues en tu enojo (5). Ten misericordia de mí, Ser Supremo (7), porque estoy sin fuerzas (6). Ser Supremo, cúrame, porque hasta mis huesos se han estremecido. Mi alma está súmamente perturbada (8); pero tú, Ser Supremo, ¿hasta cuándo? ¿hasta cuándo demoras tu socorro?

Vuelve á mí, Ser Supremo (9), y libra mi alma; sálvame por tu misericordia, porque no hay quien celebre tu memoria despues de la muerte [10]; y ¿quién publicará tus alabanzas en el infierno? No extermines á todos los que te alaban, y te tributan homenaje en la tierra.

Me he consumido á fuerza de tanto gemir (11): todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas, é inundo con ellas el lugar de mi descanso. Mi dolor consume mis ojos (12), y me he envejecido (13) en medio de todos mis enemigos [Esto manifiesta que el presente salmo conviene particularmente á las grandes calamidades de los últimos tiempos. Me he envejecido en medio de todos mis enemigos].

(1) El sentido principal de este salmo, que parece tener por objeto los males exteriores de la Iglesia, esto es, los castigos sensibles que Dios descarga sobre su pueblo, como los que descargó sobre Israel por el cautiverio de Babilonia, confirma la opinion de los que le refieren á este cautiverio; lo cual no impide que David lo haya compuesto, por algun mal que haya sufrido despues de su pecado, como muchos creen. El titulo, contenido en el V. 1. dice sólamete: *In finem in carminibus* (Hebr. *Praecentori in Pulsatilibus*), *Psalmus David pro octava*.—(2) Jerem. x. 24. *Corripe me Domine, verumtamen in iudicio: et non in furore tuo, ne forte ad nihilum redigas me*.—(3) *Aug. hic. n. 3.*—(4) V. 2.—(5) V. 2. Hebr. *Ne in ira tua..... neque in furore tuo*. Setenta y Vulg: *Ne in furore tuo.....neque in ira tua*.—(6) V. 3.—(7) En este salmo repetimos muchas veces la expresion: Ser Supremo, por que David emplea en él tambien repetidas veces el nombre Jehová que es la idea bajo la cual considera aquí solamente á la Magestad de Dios.—(8) V. 4.—(9) V. 5.—(10) V. 6. Hebr. *memor tui*, ó si se quiere *memoria tui*, pero tomando la expresion en sentido activo: es hebraismo.—(11) V. 7.—(12) V. 8.—(13) Hebr. *invecetavi*. Setenta y Vulg. *invecetavi*. Esta leccion parece mas conveniente.

Apartaos de mí (1) todos los que obráis la iniquidad. (Este es el anatema que Jesucristo fulminará en el último dia contra la multitud de los réprobos; los santos, que con él juzgarán el mundo, pronunciarán tambien este anatema, que ya la Iglesia anticipa). Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad, porque el Ser Supremo ha oido la voz de mi llanto. El Ser Supremo ha oido mis súplicas (2). El Ser Supremo se ha dignado aceptar mi oracion. Avergüencense mis enemigos (3), y llénense de la mayor turbacion; retírense al momento, y cúbranse de confusion (4). Esta es la terrible suerte que tendrán el último dia los réprobos, cuando fulminándose contra ellos este postrer anatema, se retirarán llenos de la mayor turbacion y cubiertos de eterna ignominia; al paso que los santos, libres de todo enemigo y de todo mal, entrarán en aquella paz perfecta é inalterable que Dios les tiene preparada en la eternidad.

CONCLUSION.

Así se enlazan estos seis salmos, el primero de los cuales contiene el elogio de Jesucristo, y en él el de todos los justos: el segundo nos manifiesta el establecimiento de su reinado, á pesar de las contradicciones que sufrió de parte de los enemigos exteriores, especialmente en los tres primeros siglos: los tres siguientes caracterizan los escándalos de los levantamientos que se han formado contra Jesucristo en el seno de la Iglesia desde el nacimiento del arrianismo hasta nuestros dias; pues en el tercero se ve la extension de los males causados por las heregias; en el cuarto los socorros que Dios da en medio de ellos á su Iglesia, y en el quinto los cismas que ponen el colmo á estos males. El sexto es relativo á las grandes calamidades que se siguen despues de las grandes prevaricaciones, esto es, á las calamidades con que Dios ha castigado ya varias veces, ó castigará aun hasta los últimos tiempos las prevaricaciones de su pueblo; y finalmente, se halla en él el último anatema que Jesucristo fulminará el postrero dia contra el mundo reprobado.

Como los límites de esta disertacion no me permiten llevar mas adelante este análisis, haré una manifestacion sumaria de las veinte y dos secciones en que se divide el Salterio, es decir, daré un cuadro que presenta el objeto de los ciento y cincuenta salmos considerados en el sentido profético que puede descubrir su orden. Este es el asunto de la segunda parte de mi disertacion.

SEGUNDA PARTE.

Manifestacion sumaria de las veinte y dos secciones en que puede dividirse el Salterio; ó cuadro que presenta el objeto de los ciento y cincuenta salmos, considerados en el sentido profético, que puede descubrir su orden.

Se ha visto cómo los rasgos luminosos de los salmos VI y VII nos han servido para determinar el fin de la primera seccion en el

(1) V. 9.—(2) V. 10.—(3) V. 11.—(4) *Et erubescant valde velociter*. La conjuncion *et* falta en el hebreo: la palabra *valde* no se halla allí tampoco expresada; y en los Setenta se repite la voz *vehementer* de la frase precedente.

sexto, que nos condujo hasta el terrible anatema del último juicio; y el principio de la segunda en el séptimo, que nos vuelve al misterio de la pasión de nuestro Señor, desde donde hemos llegado hasta el xiv, en que se nos manifiesta la eterna felicidad. El xv, que nos habla del misterio de la pasión, comenzará la *tercera sección*, que concluirá en el xx, en el cual veremos á los enemigos de Dios consumidos por el fuego el último día. El xxi comenzará la cuarta, hablándonos bien claramente del misterio de la pasión. Siguiendo pues aquellos rasgos luminosos que nos conducen de la primera venida de Jesucristo á la segunda, ó que bajo otro punto de vista nos hacen pasar de los primeros siglos de la Iglesia á los últimos, y de estos á aquellos; creemos advertir en el libro de los Salmos veinte y dos series, que hacen otras tantas secciones. No podemos entrar á circunstanciar las pruebas que justifican el orden que reina en ellas; pero daremos una idea, exponiendo sumariamente el objeto de cada uno de los *cientos y cincuenta salmos*, considerados en el sentido profético, que tiene por objeto á Jesucristo y su Iglesia. Antes de todo, es preciso tener presente que en este *sentido misterioso* Jesucristo y su Iglesia no forman mas que un solo hombre, del cual es Jesucristo la cabeza, la Iglesia el cuerpo, nosotros los miembros y los Salmos la voz, segun aquella enérgica expresion de S. Agustin: *Si agnoscimus duos in carne una, agnoscamus duos in voce una* (1).

Sección primera.

Salmo i. Elogio de Jesucristo y de todos los justos unidos á él. ii. Establecimiento de la Iglesia, á pesar de los esfuerzos del paganismo. iii. iv. v. Gemidos de la Iglesia agitada de turbaciones interiores, semejantes á la conspiracion de Absalon contra David: tales fueron las del arrianismo &c. vi. Gemidos de la Iglesia por las calamidades que son el justo castigo de los crímenes de sus hijos; tales fueron las incursiones de los bárbaros, de los sarracenos y otros semejantes. Esto termina con el anatema que Jesucristo ha de fulminar contra todos los malos el último día, que se halla expresado en el fin de este salmo.

Sección segunda.

Salmo vii. Oracion de Jesucristo en el tiempo de su pasión. viii. Gloria de Jesucristo resucitado. Establecimiento de su Iglesia en toda la tierra. ix. Accion de gracias por las victorias de la Iglesia contra el paganismo; sus gemidos en vista de los males que sufre, siempre que Dios castiga las iniquidades de sus hijos, por mano de sus enemigos, como lo hará especialmente al fin de los siglos. x, xi, xii, xiii. Gemidos relativos á aquellos últimos males que la Iglesia ha de experimentar al fin de los tiempos. xiv. Cuadro de las disposiciones que conducen á la felicidad eterna.

(1) *Aug. Enarrat. in Psalm. 40 n. 1.*

Sección tercera.

Salmos xv y xvi. Oracion de Jesucristo moribundo en la cruz y encerrado en el sepulcro. xvii. Triunfo de Jesucristo y de su Iglesia; reprobacion de los judíos incrédulos; vocacion de los gentiles á la fé; Jesucristo reina en medio de ellos; la Iglesia queda libre de las persecuciones. xviii. Belleza del mundo espiritual, cuyos cielos son los apóstoles, cuyo sol es Jesucristo. Prerogativas de la ley evangélica. xix y xx. Últimos combates que Jesucristo y su Iglesia sufrirán al fin de los siglos, en el día de la grande tribulacion, bajo el reinado del Anticristo: un diluvio de fuego devorará en el día último á aquellos enemigos.

Sección cuarta.

Salmo xxi. Oraciones de Jesucristo en la cruz; anuncio de su resurreccion y de su reino entre los gentiles. xxii. Jesucristo resucitado es el pastor de su Iglesia; ella nada temerá bajo su cayado. xxiii. Ascension de Jesucristo, que es el rey de la gloria, el Dios de los ejércitos, el Ser Supremo. xxiv. Primer salmo alfabético. Oracion en nombre de los Judíos para pedir la gracia de su reconciliacion. xxv, xxvi, xxvii. Gemidos de la Iglesia por los males interiores que sufre á causa de las infidelidades de una parte de sus hijos. xxviii. Voz poderosa que el Señor hará oír en la tierra, cuando al fin de los siglos ha de enviar á los dos profetas que prometió, y que serán los precursores de la última venida de Jesucristo. xxix. Cántico de la resurreccion, cuando Dios, rompiendo el saco de nuestra mortalidad, nos lleve á la felicidad eterna.

Sección quinta.

Salmo xxx. Oracion de Jesucristo en la cruz; anuncio de su resurreccion. xxxi. Accion de gracias de la Iglesia por el beneficio gratuito de la justificacion, que es el fruto de la resurreccion de Jesucristo. xxxii. Triunfo de la Iglesia por la ruina del paganismo; creacion de un mundo nuevo en Jesucristo. xxxiii. Segundo salmo alfabético. Cántico de Jesucristo en nombre de su Iglesia victoriosa de todos los esfuerzos del paganismo: esta victoria es la prenda de todas las otras hasta el fin de los siglos, en que Dios acabará la perfecta redencion de nuestras almas.

Sección sexta.

Salmo xxxiv. Oracion de Jesucristo en la cruz; condenacion de los Judíos incrédulos. xxxv. Gemidos de la Iglesia en medio de los males interiores que la afligen: condenacion de los malos, mezclados con los justos en el seno de la Iglesia. xxxvi. Tercer salmo alfabético, cuyos versos están distribuidos de dos en dos bajo cada una de las letras del alfabeto. Oracion de la Iglesia en el tiempo en que estarán reunidos los dos pueblos, los Judíos y los gentiles, en su seno al fin de los

siglos bajo la persecucion del Anticristo. xxxvii, xxxviii. Oracion de la Iglesia en nombre de sus hijos en medio de esta grande tribulacion, que terminará la duracion de los siglos. xxxix. Oracion de Jesucristo en nombre de su Iglesia en medio de esta última persecucion. Da gracias á su Padre por los socorros que ha recibido de él en los dias de sus humillaciones y sufrimientos, de que ha salido lleno de gloria por su resurreccion: le representa los extremados males que sufre en sus miembros, y solicita para ellos su socorro y la entera libertad de su Iglesia.

Seccion séptima.

Salmo xl. Oracion de Jesucristo en la cruz: declara felices á los que no se escandalicen con sus humillaciones y sufrimientos, y anuncia su resurreccion. xli, xlii. Oracion de la Iglesia participando de los sufrimientos de Jesucristo, por los males que ha de sufrir en el fin de los tiempos. xliii. La Iglesia trae á la memoria los socorros que ha recibido de Dios en las persecuciones de los primeros siglos; de aquí saca un motivo de confianza en medio de la última persecucion del fin de los tiempos; y solicita su entera libertad, que será la entera redencion de los hijos de Dios.

Seccion octava.

Salmo xlv. Cántico á la gloria de Jesucristo y de su Iglesia, á la que vienen á someterse todas las naciones, y particularmente las provincias romanas designadas por las hijas de Tiro. xlv, xlvi, xlvii. Triunfo de la Iglesia en tiempo de Constantino, primer emperador cristiano. La ascension de Jesucristo se recuerda aquí como la época de las victorias que alcanzó sobre el demonio, cuyo imperio derribó; las prerogativas de Jerusalem son transportadas al norte, esto es, á Roma, en donde está la silla de S. Pedro, centro de la unidad católica. xlviii. Todos los pueblos de la tierra son llamados al conocimiento del divino Redentor, que ha triunfado del paganismo. xlix. Al acercarse el último dia es anunciado el juicio universal por los dos testigos que Dios ha prometido enviar; Elías, que reducirá á los Judíos, probándoles la abolicion del culto figurativo; Henoc, que predicará la penitencia á las naciones, vituperándoles á los prevaricadores sus crímenes. l. Oracion de los Judíos al tiempo de volverse á Jesucristo; confiesan su deicidio, y piden perdon de él. li, lii, liii, liv, lv. Oracion de la Iglesia en medio de la violenta persecucion que ha de sufrir en los últimos tiempos; ella se consuela con la esperanza de hallarse bien pronto reunida delante de Dios en la tierra de los vivos.

Seccion nona.

Salmos lvi, lvii, lviii, lix. Oraciones de Jesucristo crucificado y sepultado. Anuncia su resurreccion, clama contra la injusticia de sus enemigos, manifiesta las desgracias que sobrevendrán á los Judíos incrédulos, é indica las victorias que ha de alcanzar sobre las naciones, someténdolas al Evangelio, y penetrando por el

ministerio de sus apóstoles hasta la ciudad fuerte, hasta Roma. lx y lxi. Oraciones de la Iglesia en medio de los males interiores con que se ve afligida por las divisiones y las infidelidades de sus hijos. lxii, lxiii, lxiv. Oraciones de la Iglesia en medio de los males que ha de sufrir de sus enemigos en el fin de los siglos. lxv. Cántico de la resurreccion, cuando despues de haber pasado por el fuego y el agua de las tribulaciones de esta vida, entremos en el descanso de la paz eterna.

Seccion décima.

Salmo lxvi. Gemidos de los profetas y de los justos de la antigua ley, pidiendo el advenimiento del Mesias y el establecimiento de su reinado en todos los pueblos. lxvii. Cántico que abraza toda la economía del misterio de la redencion, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida. En él se halla la efusion del Espíritu de Dios, la formacion de la Iglesia, la reprobacion de los Judíos, la vocacion de los gentiles, las vicisitudes de bienes y males que la Iglesia debe sufrir en toda la serie de los siglos, los castigos de los cristianos prevaricadores, la conversion futura de los Judíos incrédulos, la ruina de los enemigos del nombre cristiano, y la gloria de la última venida de Jesucristo.

Seccion undécima.

Salmo lxviii. Oracion de Jesucristo en la cruz; en ella indica muchas circunstancias de su pasion, y anuncia la formacion de su Iglesia. lxix. Oracion de Jesucristo en nombre de su Iglesia en medio de los males, que al fin de los tiempos renovarán en ella los sufrimientos de su cabeza. lxx. Oracion de la Iglesia en medio de los postreros males que sufrirá en los últimos tiempos; recuerda los dias de su juventud, y solicita el auxilio del Señor en su última edad sobre la tierra: anuncia su triunfo y la confusion de sus enemigos.

Seccion duodécima.

Salmo lxxi. Profecía relativa á la primera venida de Jesucristo, y á la extension de su reino en medio de las naciones. lxxii. Oracion de la Iglesia afligida por los escándalos que ve nacer en su seno. lxxiii. Gemidos de la Iglesia en poder de sus enemigos, cuando Dios se vale de ellos para castigar las iniquidades de sus hijos. lxxiv, lxxv, lxxvi. Oracion de la Iglesia en medio de los males que ha de sufrir en el fin de los tiempos: en ella anuncia la proximidad del último juicio; se consuela con la memoria de las antiguas maravillas que Dios hizo en favor de su pueblo; y ve en Moises y en Aaron los dos principales caracteres reunidos en Jesucristo, que es al mismo tiempo el legislador y el pontifice de su pueblo.

Seccion decimatercia.

Salmo lxxvii. Relacion enigmática y parabólica de las maravillas que el Señor obró en favor del antiguo pueblo, y que son figura de las que ha hecho en favor del nuevo, las cuales se nos

proponen como motivos de esperanza en sus promesas, y de fidelidad á sus preceptos, y que nos excitan á no imitar la infidelidad de aquellos que como Efraim se han separado de la casa de David, de la Iglesia romana, en la cual está el centro de la unidad católica. LXXVIII. Oracion de la Iglesia por los males que la afligen cuando Dios castiga los pecados de sus hijos, valiéndose de sus enemigos. LXXXIX. Oracion de la Iglesia en medio de los males que ha de sufrir en los últimos tiempos: aqui se pide hasta por tres veces la postrera venida de Jesucristo.

Seccion décimacuarta.

Salmo LXXX. Cántico sobre la primera venida de Jesucristo. Profecía de la incredulidad de los Judíos. LXXXI. Misterio de la pasion de Jesucristo: injusticia y ceguedad de los Judíos incrédulos: venganza de Dios contra ellos: reino de aquel en las naciones. LXXXII. Oracion de la Iglesia por la conspiracion universal que se formará al fin de los siglos contra el pueblo cristiano. LXXXIII. Gemidos de la Iglesia en medio de los males de que se verá afligida en aquellos últimos tiempos: se consuela con la esperanza de los bienes futuros, y sobre todo con la esperanza de ver á Jesucristo en la Sion celestial.

Seccion décimaquinta.

Salmo LXXXIV. Votos de los justos de la antigua ley en espectacion del Mesías. Profecía de la primera venida de Jesucristo. LXXXV. Oracion de Jesucristo en la cruz. Profecía de la conversion de los gentiles. LXXXVI. Profecía sobre la gloria de la Iglesia, á la que vienen á reunirse todos los pueblos, y en la cual reciben por el santo bautismo un nuevo nacimiento. LXXXVII. Oracion del pueblo fiel durante la opresion que habrá de sufrir de mano de sus enemigos en los últimos tiempos. LXXXVIII. La memoria de las misericordias del Señor será en todos tiempos el consuelo de la Iglesia, aun en medio de los mayores males. La fidelidad inviolable del Señor en sus promesas es el sólido fundamento de la esperanza de su pueblo. Su poder invencible le tranquiliza en la mas grande desolacion. Las promesas hechas á David son el simbolo de las que se hicieron á Jesucristo, cuyo cumplimiento solicita y espera con firme confianza el pueblo fiel. LXXXIX. Oracion del pueblo del Señor en la mayor desolacion, esperando su entera libertad. xc. La confianza en los auxilios del Señor sostendrá á los justos en los mas grandes males. xci. El pueblo del Señor en medio de los males mayores hallará su consuelo en las promesas que se le han hecho para el tiempo de su última edad en el mundo.

Seccion décimasexta.

Salmo xcii. Cántico del pueblo fiel sobre el establecimiento del reino de Jesucristo en la tierra, á pesar de los esfuerzos del paganismo. xciii. Gemidos de los justos por los progresos de la iniquidad. Dichoso en medio de estos males aquel á quien Dios instruye por sí mismo, y enseña su ley. xciv. Convite del pueblo fiel

á todas las naciones, y particularmente á la judaica, para atraerlas á la fe y á la religion de Jesucristo.

Seccion décimaseptima.

Salmos xcv, xcvi, xcvi, xcvi, xcvi. Cánticos sobre la primera venida de Jesucristo, el establecimiento de su reino, la vocacion de los gentiles, la ruina del paganismo, y el triunfo de la Iglesia en tiempo de Constantino; Jesucristo es el mismo Dios que invocaron Moises y Samuel; la ley y los profetas conducen á él. xcix. Se convida á todos los pueblos á celebrar la gloria de Jesucristo, cuya religion santa ha triunfado del paganismo. c. Cántico en que Jesucristo expone la justicia de su reinado, y anuncia la separacion que hará de los buenos y los malos, mezclados en su Iglesia, que es su casa. ci. Gemidos de la Iglesia en el tiempo en que Dios castigará las iniquidades de sus hijos por mano de sus enemigos: ella se consuela con la esperanza de que se cumplirán las promesas que se le han hecho para el fin de los tiempos. cii, ciii, civ, cv. Acciones de gracias de los Judíos en el tiempo de su futura conversion. Celebran la grande misericordia que el Señor ha usado con ellos: admiran su sabiduría y su poder en el mundo espiritual, que es el fruto de la redencion: ensalzan la fidelidad del Señor en la ejecucion de sus promesas; recordando todo lo que hizo en favor de aquel pueblo, para cumplir lo que prometió á Abraham; y por último, confiesan sus iniquidades y las de sus padres desde los primeros tiempos. cvi. Acciones de gracias de toda la Iglesia por la reduccion de los Judíos, los cuales son comparados con caminantes extraviados que vuelven á tomar su camino; con enfermos que han restablecido su salud, despues de haberse visto en el borde del sepulcro; con prisioneros que han adquirido su libertad, y con navegantes que han llegado al puerto despues de haber sufrido una horrible tempestad. A estas cuatro imágenes sigue la pintura de los diversos juicios de Dios sobre los Judíos y sobre los gentiles.

Seccion décimaoctava.

Salmo cvii. Oracion de Jesucristo crucificado y sepultado. Anuncia su resurreccion y los progresos del Evangelio entre las naciones. cviii. Oracion del mismo Jesucristo crucificado y sepultado. Anuncia la reprobacion de los Judíos y su propio triunfo. cix. Ascension de Jesucristo igual á Dios su Padre. Extension de su poder y de su sacerdocio. Juicio que ejercerá sobre las naciones. cx. Cuarto salmo alfabético, que lo es por medios versos. Cántico de accion de gracias por la obra de la redencion. cxii. Quinto salmo alfabético, por medios versos como el anterior. Elogio de Jesucristo, que es el justo por excelencia y el padre de toda la estirpe de los justos. cxiii. Cántico sobre la vocacion de los gentiles, obrada por el ministerio de los doce pobres que Dios sacó del polvo para hacerlos príncipes de su pueblo. cxiiii. Oracion del pueblo fiel en tiempo de la grande tribulacion que ha de sufrir al fin de los siglos. Se recuerdan en ella las maravillas que Dios hizo en favor de su Iglesia en los primeros siglos, y se reclama el auxi-

lio de su mano poderosa. CXIV, CXV, CXVI, CXVII. Acciones de gracias de los Judíos ya convertidos, pero expuestos á la violenta persecucion del Anticristo. Convidan á todos los pueblos á alabar con ellos al Señor; manifiestan su reconocimiento por las misericordias que Dios ha usado con ellos; ponen toda su confianza en el auxilio del Señor, menospreciando los vanos esfuerzos que los hombres hacen en su contra; reconocen á Jesucristo como la piedra angular que reúne los dos pueblos, y esperan gozosos su última venida.

Seccion décimanona.

Salmo cxviii. Sexto alfabético, distribuido en octonarios, es decir, cada ocho versos comienzan con una misma letra repetida ocho veces. Es un cántico del amor divino, que inflama los corazones de todos los justos en todos tiempos, y que se derramará con abundancia en los de aquella multitud innumerable de escogidos, que Dios llamará de todas las naciones en los últimos dias, y á quienes llenará de fuerza para sufrir la grande persecucion del Anticristo.

Seccion vigésima.

Salmos cxix y siguientes hasta el cxxxiii. Estos son los quince salmos graduales, por los cuales los fieles de aquellos últimos tiempos se elevarán hácia los bienes futuros, cuya esperanza los alentará en medio de los males que han de sufrir.

Seccion vigésimaprimerá.

Salmos cxxxiv y siguientes hasta el cxliii. Acciones de gracias de la Iglesia, compuesta ya de los dos pueblos reunidos; ellos alaban juntos la misericordia del Señor, y solicitan el cabal cumplimiento de sus promesas, cuya esperanza los sostiene en medio de la mas viva persecucion.

Seccion vigésimasegunda y última.

Salmo cxliv. Séptimo y último alfabético. Cántico de los dos pueblos, Judíos y gentiles, reunidos en la Iglesia de Jesucristo. En él celebran unidos en un mismo espíritu el poder, la grandeza, la misericordia del Señor, y la fidelidad de sus promesas. cxlv y siguientes hasta el fin. Cánticos del pueblo fiel sobre los beneficios que Dios multiplicará entónces en favor de su Iglesia, y sobre la bienaventuranza que en la eternidad prepara á sus escogidos.

Estas son las veinte y dos secciones en que nos parece dividido el Salterio. No nos atrevemos á presumir que todas las explicaciones que hemos dado tengan igual exactitud; y por tanto convidamos á nuestros lectores á que perfeccionen este bosquejo.

CONCLUSION.

Al concluir, debemos prevenir una objecion, que puede hacerse contra el plan que acabamos de proponer. Acaso alguno preguntará: ¿Por qué son veinte y dos las secciones?

Podemos desde luego responder que si probamos que no hay ni mas ni menos, no estamos obligados á explicar la razon de este número. Si á pesar de esto se nos quiere obligar á darla, añadiremos que el número veinte y dos no es tan raro entre los hebreos, porque es número alfabético, por cuya razon ponian en él una atencion particular. El alfabeto hebreo tiene veinte y dos letras; y es digno de notarse que en las *Lamentaciones* de Jeremías, donde, como se sabe, se guardó el orden alfabético en los versos, el último capítulo tenga veinte y dos versos, á pesar de no seguir este orden. O mas claro: los cuatro primeros capítulos de las *Lamentaciones* están sujetos al orden alfabético, de suerte que cada uno de los dos primeros tiene veinte y dos versos, cada uno de los cuales empieza por una de las letras, siguiendo el orden alfabético. El tercero tiene sesenta y seis versos, esto es, tres veces veinte y dos, porque cada letra se repite tres veces en el principio de otros tantos versos: el cuarto solo tiene veinte y dos, correspondientes á las veinte y dos letras, como los dos primeros capítulos. Finalmente, el último tiene veinte y dos versos, á pesar de que las letras con que ellos comienzan no están por el orden alfabético. En los *Proverbios* [1] el elogio de la muger fuerte, que en hebreo sigue el orden alfabético, se compone tambien de veinte y dos versos. Y en los Salmos, entre los cuales hay siete alfabéticos, se advierte tambien siete veces el número veinte y dos, pero variado de diversos modos. Los salmos xxiv y xxxiii constan de veinte y dos versos, sin embargo de haberse omitido en ellos la sexta letra, pues tienen al fin un verso supernumerario que completa el número. El xxxvi, siguiendo la distribucion de sus versos con mas exactitud de la que han observado los que los numeraron, se verá que tiene cuarenta y cuatro, esto es, dos veces veinte y dos, pues cada letra comprende dos versos sin ser repetida en el segundo de ellos, por cuyo motivo se han confundido algunos en uno solo. El cx y el cxi constan de veinte y dos hemistiquios ó medios versos, porque cada medio verso comienza por una de las letras. El cxviii consta de ciento setenta y seis versos, esto es, de ocho veces veinte y dos, porque cada letra está repetida ocho veces. Finalmente, el cxliv que en el hebreo solo tiene veinte y un versos, en los Setenta y en la Vulgata tiene veinte y dos, pues allí se halla el que empieza con la letra décima cuarta, que es el que falta en el hebreo. S. Gerónimo reflexiona, en que así como el alfabeto de los hebreos tiene veinte y dos letras, con las cuales se explica en aquella lengua todo lo que el hombre puede decir; así tambien los libros sagrados reconocidos por los Judíos se reducen á veinte y dos, en los cuales halla el justo la leche de la doctrina, que Dios le da para alimentarle y hacerle crecer (2): *Quomodo igitur viginti duo elementa sunt, per quae scribimus hebraice omne quod loquimur, et eorum initiis vox humana comprehenditur, ita viginti duo volumina supputantur, quibus quasi litteris et exordiis in Dei doctrina, tenera adhuc et lactens viri justi eruditur infantia* (3). No debe pues causar ad-

(1) *Prov. xxxi. 10. y siguientes.*—(2) *Hieron. Prolog. Galeat. sive Praef. de omnib. lib. vet. test. tom. 1. pag. 317. 318 edit. Bened.*—(3) Para entender esto debe saberse que los Hebreos dividen los libros sagrados en tres clases: 1.ª los cinco libros.

miracion que el libro de los Salmos se divida en veinte y dos secciones, pues convenia que un libro tan importante como este, que debia estar continuamente en las manos de los judíos y de los cristianos, llevase una señal que nos estuviera indicando que es nuestro alfabeto.

de Moises: 1 Génesis, 2 Exodo, 3 Levítico, 4 Números, 5 Deuteronomio. 2.^a ocho libros de los Profetas: 1 Josue, 2 Jueces, y Rut, 3 Samuel, que nosotros llamamos 1.^o y 2.^o de los Reyes, 4 Reyes, que nosotros llamamos 3.^o y 4.^o de los Reyes, 5 Isaias, 6 Jeremias, 7 Ezequiel; 8 el libro de los doce profetas menores: 3.^a nueve libros de los *agiógrafos* ó *autores santos*: 1 Job, 2. Salmos, 3 Proverbios, 4 Eclesiastes, 5 Cánticos, 6 Daniel, 7 Paralipómenon, 8 Esdras y Nehemias, que nosotros llamamos 1.^o y 2.^o de Esdras, 9. Ester.

EXCURSUS*

DE LEPRO ORIENTALI

ET

LUE VENEREA.

NULLUM fere unquam morbum invenias qui alius ad alium, magis minusve, multa similitudine non accedat. Hoc fonte tot derivatæ in homines ferasque ipsas fluxere clades, quibus doctissimi inter medicos obviam ire conati sunt; at frustra sæpius; cum et ipsi, aut variis inexpectatisque morborum signis decepti, aut opinio-num commentis delusi, erroribus, quos tam acriter profligant, regressis denuo viam aperuerint. Nemini itaque mirum videbitur scriptores nostros, homines quos omnium novimus in sacris litteris versatissimos, sed artis medicæ prorsus expertes, eo devenisse, ut lepram orientalem cum lue venerea promiscue haberi posse docuerint. Ad id eos præcipue movit, non modo quorundam veterum alioquin peritissimorum medicorum auctoritas, quod quidem rationi satis congruit, sed et nonnullorum viatorum, cui hominum generi, utpote ad mentiendum procliviori, haud plus æquo fidendum esse vulgo censetur. Ne autem nostra Lectorumque suffragia ei doctrinæ paulo incautius adjungantur, quæ calumniis philosophorum parumper faveret, annotandum mihi visum est discrimen quod lepram orientalem inter et luem veneream ipsa natura fecit; quæ igitur ad hujus rei caput maxime pertinent, quam paucissimis, ut fastidium vitetur, verbis exponam.

Medicina clinica jamdiu confectum est, sicuti jam obiter memoravimus, morbos adeo esse multiplices, ut nonnisi signis mature admodum

Vide hujusce excursus causam ad ejus calcera et in præfatione hujus libri.

exploratis iisque diversis inter se aut repugnantibus, a se invicem separentur. Satis est tamen inter ea signa unum duntaxat observari quod speciale sit, nulla ceterorum omnium habita ratione. Etiam si igitur reperire esset symptomata in duorum morborum natura posita et utriusque communia, injuria tamen alterum pro altero quis acciperet. Ita parit quandoque genitalibus malum venereum, et ea arripit lues scorbutica. Casu ergo fieri potest ut scorbuticus homo idem ac venereus in genitalibus patiat, nec ideo in mentem medicorum cadit utrumque malum iisdem tentare remediis et ita ultro in errorem labi eo graviolem, quod utriusque ægrotanti mortem improvidi maturarent. Sed causam meam multo efficacius adjuvant quæ in lepra orientali et lue venerea percipiuntur symptomata. Traduntur enim plurima lepræ extranea quæ morbo venereo propria sunt; et vice versa. Hæc sunt signa lepræ nobis a Moyse tradita libro Levítico cap. 13^o quæque magnam, longo non obstante seculorum tractu, apud medicos fidem etiamnum obtinent: „Locus lepræ, carne reliqua humilior; pili in candorem versi; candor in cute apparens; capilli flavi solitoque subtiliores.” Genitalia omittuntur, non propter verecundiam; quis enim nescit in sacro codice suo res nomine appellari, ut in populo moribus et vita simplici, necdum ea morum corruptela vitiat, qua nos Europæi præsertim, auribus et oculis multo delicatioribus facti, tam misere laboramus? Præterea de unguibus, dentibus et gengivis alte siletur. At contra, pustulas carne reliqua elatiores exhibet malum venereum. Ungues, dentes et gengivas præcipue inficit. Varius utriusque morbi propagationis modus, sedes varia; et quod ceteris omnibus diagnosticis signis majus est, omnimodus leprosa cutis stupor, et acuta venereæ irritabilitas. Adde quod ante alia corporis membra, malum venereum, ex sexuum permixtione ortum, genitalia invadit et occupat.

Superest nunc aliquid exponendum, quæ me scilicet causa impulerit ut quod summis ingeniiis exquisitaque doctrina fuit pertractatum et judicatum, ego etiam viderer novæ disputationi committere. Cum enim hostili illo, quod philosophicum vocant, in scripturam sacram odio velde offendar, et ea sit lugenda nimis animorum dispositio quæ paradoxa alia aliis absurdiora, si de religione agatur, avide, combibat, virum inter Sanctos veteris testamenti probatissimum suaque in Deum seu commiserantem seu sævientem fide celeberrimum, ab dieteris perditorum hominum vindicare mihi animus fuit. Hortabatur etiam ut me ad illud studium conferrem scriptorum nostrorum opinio, quam eo periculosiorem judicavi, quod, ipsis haud dubie invitis, ab infensa non tantum in Job, sed in David etiam, quosdamque alios viros tam Deo quam hominibus acceptos, sententia, non ita, ut decebam abhorrere mihi visa est.

D****